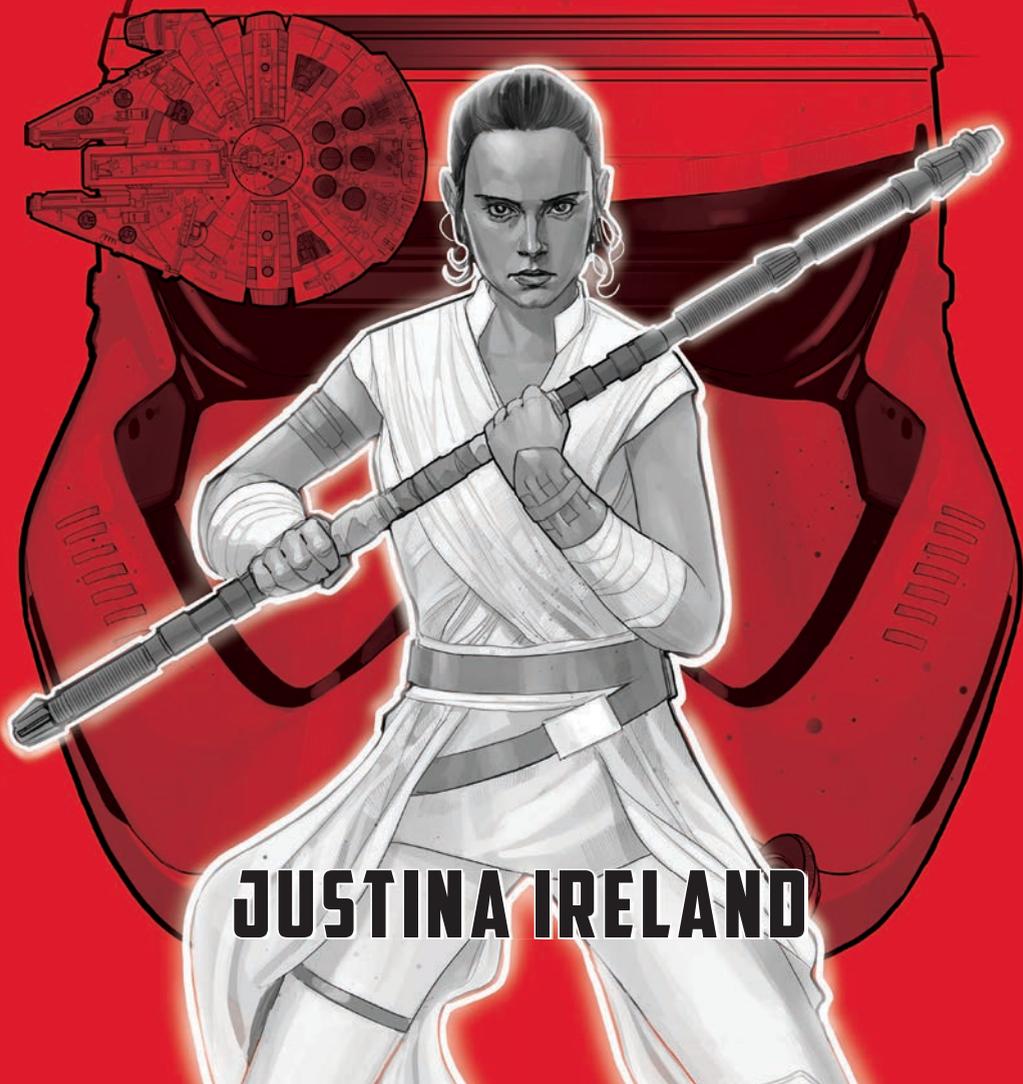




RUMBO A STAR WARS: EL ASCENSO DE SKYWALKER

# STAR WARS™

LA CHISPA DE LA RESISTENCIA



**JUSTINA IRELAND**



RUMBO A STAR WARS: EL ASCENSO DE SKYWALKER

# STAR WARS™

## LA CHISPA DE LA RESISTENCIA

ESCRITO POR  
**JUSTINA IRELAND**

ILUSTRACIONES DE  
**PHIL NOTO**

*Planeta Junior*

© & TM 2019 LUCASFILM LTD.  
Todos los derechos reservados. Usado bajo autorización.  
© de la traducción: Víctor Ruiz Aldana, 2019  
Derechos exclusivos para la edición en castellano reservados para España:  
Editorial Planeta, S. A., 2019  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)  
Primera edición: noviembre de 2019  
ISBN: 978-84-08-21778-7  
Depósito legal: B. 20.290-2019  
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



# CAPÍTULO 1



—**O**ye, ¿cuántos quedan? —preguntó Rey desde el *Halcón Milenario*.

Mientras los droides de servicio encajaban pesados contenedores de mercancías en la bodega del *Halcón*, BB-8, el droide astromecánico naranja y blanco, rodaba a su alrededor entre pitidos de ánimo y útiles instrucciones. En cuanto los droides dejaban las cajas, Rey las ataba como medida de precaución, por si se movían durante el vuelo.

Nunca sabían cuándo tendrían que luchar por sus vidas. Era buena idea estar preparados.

Durante los últimos días, Rey, Rose Tico y Poe Dameron habían estado reuniendo suministros para la Resistencia. Habían viajado por el Borde Exterior, evitando a la Primera Orden todo lo posible, y, a pesar de algunos per-



cances, consiguieron llegar sanos y salvos a Fermic, un planeta industrial cuyo aire apestaba a los gases de las refineras de combustible cercanas. Por suerte, aquella era la última parada. Chewie y Finn se habían dedicado a una tarea similar por su cuenta, y Rey no veía la hora de llevarle los suministros a la Resistencia y volver a ver a sus amigos. Tenían mucho que hacer, sobre todo si querían detener a la Primera Orden.

Rey estaba preparada para ponerse manos a la obra.

—Ese era el último —respondió Rose desde la parte inferior de la rampa de embarque.

BB-8 rodó hasta ella y luego dio marcha atrás hacia la rampa emitiendo pitidos de alegría para darle la bienvenida a bordo de la nave de la Resistencia. A Rey comenzaba a invadirla una sensación de alivio, pero se contuvo. La misión en busca de suministros había transcurrido sin incidentes, y eso era algo de lo que alegrarse. Sin embargo, todavía les quedaba un largo camino por delante. Rey tenía la sensación de que cada minuto que pasaba era una oportunidad para que Kylo Ren y la Primera Orden expandieran su influencia, y pronto no quedaría ningún lugar en la galaxia sin conquistar por aquella facción implacable.

No podía descansar aún; quedaba mucho trabajo por hacer.

—¿Piloto yo? —preguntó Poe al volver de la cabina.

Le dirigió a Rey una sonrisa triunfal, y ella se la devolvió. Rey admiraba su persistencia. Llevaba intentando



sentarse en el asiento del piloto desde que partieron, pero el *Halcón Milenario* era suyo por el momento, así que ella sería la piloto, por mucho que Poe estuviera decidido a probar los controles de la legendaria nave.

Quizá le dejara volar cuando volvieran al punto de encuentro.

Quizá.

—No, pero puedes ir de copiloto si quieres —respondió con dulzura—. Me encanta llevar a alguien tan capaz como ayudante. —Ante la cuasimueca de Poe, sonrió—. Me gusta pilotar, aunque sabes que te pediré ayuda si la necesito.

No quería herir sus sentimientos. Lo único que quería era volar.

—A mí también me gusta pilotar —masculló Poe, pero no se lo discutió.

BB-8 emitió una serie de pitidos y Poe frunció el ceño mirándolo.

—¡No es culpa mía que la Primera Orden hiciera estallar mi nave! —exclamó Poe—. Son cosas que pasan continuamente. Ni siquiera estaba dentro la última vez que la destrozaron... Solo es mala suerte.

Era una discusión habitual. Rey sospechaba que BB-8 le echaba en cara a menudo a Poe lo de las naves que había ido perdiendo para burlarse de él. De hecho, a ella le parecía bastante divertido; a Poe, no tanto.

BB-8 respondió con un pitido, pasó rodando por delante de él y se metió en el *Halcón*.



—Yo no he dicho que no sea buena piloto, BB. Me ofrezco a volar por si está cansada —añadió Poe siguiendo al droide.

Rose cerró la compuerta después de hacer pasar a unos cuantos de los porgs que vivían en el *Halcón* para no dejarlos tirados en Fermic y se volvió hacia Rey.

—¿Crees que tendremos problemas en el camino de vuelta? —preguntó Rose.

Como de costumbre, la expresión de la mecánica estaba entre preocupada y pensativa. No hacía mucho que conocía a Rose. La primera vez que la había visto, estaba inconsciente, después de lo sucedido durante la batalla en Crait. A pesar de eso, desde ese momento Rey había estado trabajando bastante con Rose y le parecía un encanto. Era evidente que se preocupaba muchísimo por los demás. Siempre estaba dispuesta a compartir lo poco que tenía para comer o a ceder su camastro a quien quisiera echarse una siesta. Era una persona muy considerada.

Rey negó con la cabeza ante la pregunta de Rose.

—Parece que la Primera Orden todavía no ha llegado a esta parte de la galaxia. Nos aseguraremos de que no haya moros en la costa y saltaremos al hiperespacio lo antes posible. No deberíamos tener ningún problema.

Rose asintió.

—Genial. Lo último que necesitamos son problemas. Ojalá Finn y Chewie estuviesen aquí. Sería genial. No es que no sea genial estar contigo, sino que también lo sería



si Finn y Chewie estuvieran aquí. Bueno, ya sabes a qué me refiero.

Rey sonrió y asintió.

—Yo también los echo de menos —contestó sin dudar ni un instante de lo que la mecánica quería decir.

Rose se sonrojó un poco. Uno de los porgs gorjeó a lo grande, una especie de sonido entre un trino y un chillido, y aterrizó en la cabeza de Rose, pero esta lo apartó.

—Ahora no, Dita. Luego te doy algo de comer.

—¿Dita? —preguntó Rey mientras observaba al porg mordiéndole el pantalón a Rose.

—¡Claro! Les he puesto nombre a todos. Dita, Tessalie, Jord... —Ante la mirada incrédula de Rey, Rose fue bajando la voz hasta que se puso roja como un tomate—. Bueno, volviendo a Finn y Chewie. ¿Crees que estarán ya de vuelta con el tanque de bacta que Poe y Finn consiguieron de Tevel?

Rey se encogió de hombros.

—No tengo ni idea; espero que sí. Tenemos un montón de trabajo por delante si queremos detener a la Primera Orden, así que, cuanto antes estemos todos de vuelta, antes podremos ponernos a ello. Los suministros son importantes, pero también impedir que la Primera Orden vuelva a hacerle daño a alguien.

Rose asintió.

—Tienes toda la razón. Pero no es fácil luchar cuando estás hambriento y lo único que tienes es un viejo cargue-ro corelliano.



—¡Oye, que estás hablando de mi nave!

Rose rio y le dio unos golpecitos a la pared del *Halcón*. Unos cuantos porgs se alarmaron por el sonido y se adentraron aún más en la bodega.

—Es una buena nave, aunque necesitaremos una flota para vencer a la Primera Orden. De todos modos, no me cabe duda de que la general Organa lo tiene todo bajo control. Voy a ver si acabo de atar todas las cajas, por si quieres ir a la cabina antes de que Poe te robe el asiento.

Rose sonrió.

—No se atreverá —contestó Rey con una carcajada.

Dejó que Rose se encargara de lo que faltaba por hacer. De hecho, Rey estaba ansiosa por volver a ver a sus amigos. Cada segundo que dedicaran a preparar la batalla era una oportunidad más para que la Primera Orden creciera y consolidara su poder. Si la Resistencia esperaba más de la cuenta para contraatacar, sería demasiado tarde. Estaba claro que había cosas en su contra y, aunque Rey confiaba en que todo iba a salir bien, también le preocupaban sus amigos y todos los que habían sobrevivido a la batalla de Crait.

Era imposible saber a ciencia cierta las cosas horribles que estarían pensando hacer Kylo Ren y la Primera Orden.

Rey entró en la cabina, donde se encontró a Poe en el asiento del copiloto con el ceño fruncido. Estaba toqueteando botones mientras mascullaba. Se lo veía tan tremendamente perplejo que Rey no pudo evitar esbozar una sonrisa.

—¿Problemas para averiguar qué botón arranca los motores? —bromeó al tiempo que agarraba un polluelo de porg para apartarlo de su asiento.

Poe se sobresaltó y frunció aún más el ceño.

—¿Qué? No, qué va. —Al ver que Rey sonreía, le devolvió el gesto—. Ah, ya..., qué graciosa. No sé cómo tú y BB no habéis montado ya un número cómico.

BB-8 emitió un pitido de aprobación ante la propuesta, y la sonrisa de Rey desapareció.

—No, en serio, ¿qué pasa?

Poe sacudió la cabeza.

—No lo tengo claro. Quería enviar un mensaje para avisar a los demás que estamos de camino, pero parece que ya hay alguien intentando enviar un mensaje por el canal.

Rey se hundió en el asiento del piloto.

—¿Y sabes quién es?

—No, pero es un canal secreto de la Resistencia; nadie más debería poder oírlo.

Poe pulsó otro botón y el ruido del comunicador inundó la cabina. No eran interferencias, sino más bien arañazos y chirridos. No se parecía a nada que Rey hubiera oído antes, pero había montones de personas diferentes en la galaxia. Podría ser de algún sitio en el que no hubiera estado, que, de hecho, era la mayor parte.

—¿Qué es eso? —preguntó Rose al entrar en la cabina, antes de sentarse en uno de los asientos de la tripulación cercanos a la puerta.



—Eso es lo que intentamos descubrir —respondió Rey—. No lo sé, suena como... algún tipo de lenguaje.

—Pero no está en código básico —añadió Poe—. Y la mayoría de las comunicaciones de la Resistencia lo están.

—Y cifradas. Supongo que esta no, ¿verdad? —preguntó Rey.

Poe negó con la cabeza y confirmó su sospecha.

—Puede que no lo sepan —opinó Rose—. Antes de unirme a la Resistencia, pensaba muchas cosas que luego resultaron ser falsas. ¿Por qué no contestamos y vemos si responden?

—Si falta el último código del cifrado, podría ser una trampa —dijo Poe.

—Pero ¿y si no han llegado a recibir la última versión del código? —preguntó Rose—. Podrían estar metidos en un lío, desesperados. Creo que deberíamos comprobar quién es.

Poe miró a Rey, y esta se encogió de hombros.

—Bueno, no es mal plan. La verdad es que podría ser alguien con problemas.

En Jakku había bastantes seres que no hablaban básico y, aunque Rey no reconociera los sonidos del comunicador, Rose era lista. Quizá tenía algo en mente.

Poe activó el micrófono conectado al transpondedor y preguntó:

—¿Hola? ¿Hay alguien ahí?



Rey se dio cuenta de que había evitado decir nombres e informar a quien pudiera estar al otro lado del canal de que se trataba de una frecuencia de la Resistencia. Después de todo, no tenían ni la menor idea de quién podría responder.

Como Poe había dicho, tal vez fuera una trampa.

Todos esperaron en silencio a que alguien contestara a la pregunta de Poe. Justo cuando Rey empezaba a pensar que quizá hubieran confundido las habituales interferencias planetarias con otra cosa, una voz atravesó el ruido estático.

—¡Sí, sí! ¡Hola! Soy Jem Arafoot, de Minfar. La Primera Orden está intentando establecer una base aquí. Solicitamos asistencia inmediata de la Resistencia. Necesitamos...

El mensaje se cortó de súbito y la cabina volvió a quedar en silencio.

Rey miró a Rose y después a Poe. Sus expresiones coincidían con la confusión y sorpresa que ella sentía. Desde el pasillo, BB-8 emitía pitidos alegres.

Rey asintió y sus dudas desaparecieron.

—Tienes razón, BB-8. Tenemos que ayudarlos, aunque no sepamos cómo.

—Llevando los suministros a la base principal de la Resistencia y comprobando después la llamada de auxilio con refuerzos —dijo Poe.

—Pero ¿y si no hay tiempo suficiente? —preguntó Rey recordando cómo las naves de la Primera Orden habían



invadido Crait—. Si encuentran la manera de asentarse en el planeta, será casi imposible sacarlos de allí.

—Tal vez. Pero ¿cuántos efectivos de la Primera Orden habrá allí?, ¿cien?, ¿mil? Si son demasiados, podríamos acabar aterrizando justo en medio de una batalla perdida.

Poe tenía razón, pero algo hacía que Rey deseara ir a Minfar de inmediato. Sentía que era el lugar donde debía estar. ¿Acaso la Fuerza la guiaba? Desde la batalla de Crait, Rey se esforzaba por distinguir entre sus propios pensamientos y lo que formaba parte de los complejos mecanismos, más amplios, de aquel magnífico poder que unía toda la vida de la galaxia. No comprendía a la Fuerza, si es que eso era posible, pero lo realmente frustrante era no ser capaz de usarla para arreglarlo todo. No era como sostener un bláster o su bastón, firmes en sus manos, sino más bien como tratar de agarrar una babosa húmeda, resbaladiza e impredecible. Conseguía que dudara de todo, hasta de sí misma.

Sin embargo, cada pensamiento descontrolado y cada duda le hacían más difícil llegar a la Fuerza. Al menos eso lo tenía claro y le resultaba aún más descorazonador.

De todos modos, con la Fuerza o sin ella, lo correcto era detener a la Primera Orden y ayudar a las gentes de Minfar, aunque sería de muy poca ayuda que acabaran cayendo de bruces en una trampa.

Rey se volvió hacia Rose.

—¿Qué te parece?



Rose jugueteaba nerviosa con su collar y suspiró antes de responder:

—No lo sé. Tenemos que llevarle estos suministros a la Resistencia lo antes posible, pero sé lo que se siente cuando la Primera Orden destroza tu planeta.

Rose desvió la mirada. Rey había oído rumores sobre la mecánica y su hermana, sobre cómo habían tenido que huir volando de su planeta natal, y parecía que estaba reviviendo justo aquel momento.

—No soy capaz de ignorar las peticiones de ayuda —dijo entonces Rose.

—Pero ¿qué pasa si es una trampa? —cuestionó Rey.

No podía obviar que las reticencias de Poe estaban justificadas. Sabía lo astuta que podía llegar a ser la Primera Orden. No le sorprendería en absoluto que crearan una distracción solo para detener a la Resistencia antes siquiera de que empezaran.

—No lo sabremos hasta que no lo comprobemos. Eso es lo malo de las emboscadas: no las ves venir hasta que estás en medio de una —respondió Poe pasándose la mano por sus rizos azabache con nerviosismo.

—Pero es que en la llamada de auxilio decían que necesitaban ayuda para luchar contra soldados de la Primera Orden —prosiguió Rey considerando todos los aspectos del problema—. Luchar contra la Primera Orden. Puede que esta sea una buena oportunidad para establecer nuevas alianzas.



—O podría ser una trampa, como ya has dicho —añadió Rose antes de cruzarse de brazos—. Uf, qué complicado todo.

—Bienvenida a la Resistencia —la animó Poe con expresión afligida.

BB-8 emitió un leve pitido triste como aprobación.

Rey se volvió hacia el único droide de la tripulación.

—Vale, así que estamos entre dirigirnos directamente al punto de encuentro o ir a ayudar. ¿Qué te parece, BB-8?

El droide astromecánico se desplazó rodando hacia delante y hacia atrás en silencio, como si estuviera cavilando, y acto seguido emitió una nota larga y solemne.

—BB-8 tiene razón —dijo Rey—. Tenemos que ayudarlos. Pensad cómo nos sentiríamos si fuésemos nosotros quienes esperan una ayuda que llega demasiado tarde. No podemos hacerles eso. Si es una trampa, ya nos las apañaremos, aunque no creo que lo sea. ¿Os acordáis de la voz? Esa persona de Minfar parecía aterrada de verdad.

—Bueno, pues los ayudamos —añadió Poe con decisión—. Y esperemos que no sea una trampa.

—¿Deberíamos avisar al resto de la Resistencia? —preguntó Rose.

Poe negó con la cabeza.

—Todavía no. Veamos primero con qué nos encontramos en Minfar.

Su copiloto tenía un semblante reflexivo, y Rey se preguntó si estaría pensando lo mismo que ella: era mejor



pedir perdón después de haber ayudado a la gente de Minfar que pedir un permiso que quizá no les concedieran.

Rey asintió conviniendo con la decisión de Poe y se dispuso a despegar el *Halcón*. Ir a ayudar a los habitantes de Minfar era lo correcto.

Entonces ¿por qué estaba tan alterada?

